

La fe, fruto de una libre decisión, es el verdadero camino hacia la sabiduría. El conocimiento filosófico no tiene otro fin que purificar los errores del conocimiento humano, para que éste pueda encaminarse sin obstáculos hacia la fe. Incluso el conocimiento filosófico de Dios no tiene otro fin que esta orientación hacia la fe y el servicio adecuado que merece Yahvé. El pensamiento de Maimónides es genuinamente teocéntrico.

El Autor examina diferentes cuestiones de dicho pensamiento: Dios como Verdad, fe y Ley, fe y teología, la providencia y los atributos negativos de Dios. Sin embargo, se echa de menos un estudio de cuál sea la esencia de la fe en sí misma y sus relaciones con la vida intelectual.

J.M. Odero

Kurt RUDOLPH, *Geschichte und Probleme der Religionswissenschaft*, E. J. Brill, Leiden 1992, XIV + 443 pp., 16,4 x 24,5.

Se recogen en este libro una veintena de ensayos publicados por el Autor —y algunos inéditos— a lo largo de los últimos 30 años. Se trata, pues, de la reflexión de toda una vida científica dedicada al estudio de problemas metodológicos de las llamadas «ciencias de las religiones». Formado en la Universidad de Leipzig, en la antigua Alemania del Este, emigró luego a los Estados Unidos, para concluir su carrera académica como Profesor de la Universidad de Marburgo.

Como otros tantos cultivadores de estas disciplinas, Rudolph mantiene una preocupación especial por evitar cualquier influencia de la fe o de la teología cristiana en su labor. Igualmente man-

tiene que las ciencias de las religiones son una instancia crítica frente a las ideologías.

Entre los ensayos reunidos en este volumen nueve se dedican explícitamente a problemas metodológicos y terminológicos, mientras otros se centran en algunos puntos de historia de las religiones (Mahoma; las relaciones entre judíos, cristianos y musulmanes; el primitivo cristianismo) y en la historia de la disciplina misma que cultiva (hay un estudio sobre Mircea Eliade).

Esta obra plantea ciertamente algunos problemas fundamentales. ¿Se deben considerar autónomas las ciencias de las religiones? ¿Qué valor tienen sus juicios «autónomos» sobre realidades vividas interiormente como son las religiosas?

La autonomía de las ciencias religiosas, en cuanto ciencias empíricas, debe equipararse a la de las ciencias empíricas en general, como son la medicina, la física o la biología. Nadie niega el valor de quienes trabajan con hechos empíricos, tratando de ordenarlos y establecer leyes que los expliquen desde un punto de vista formal. Ahora bien, es un despropósito pretender que dichas ciencias puedan ser «profundas» o que de ellas depende la última solución a los grandes problemas e inquietudes humanas. En este sentido, el apartamiento voluntario de la filosofía o de la teología —los modos de sabiduría humana— sólo debería ser momentáneo y de ningún modo definitivo.

Pero es que incluso esa presencia —siquiera sea implícita— de estos modos de sabiduría se hace imprescindible al cultivador de las ciencias de las religiones. ¿Cómo si no van a obtener un concepto *adecuado* de «religión», concepto que necesitan urgentemente a la hora de seleccionar aquellos hechos relevantes para su estudio? Las aporías

que la reflexión de Rudolph revela cuando incide en este punto son paradigmáticas.

Por otra parte, resta el problema de la validez de los juicios de las ciencias de las religiones —que prescinden de la fe— sobre aquellos fenómenos como el primitivo cristianismo que son un fruto propio de la fe cristiana. El Autor advierte el problema y califica su estudio como hecho «desde fuera», admitiendo que debe ser complementado por otros realizados «desde dentro». La cuestión es si una visión desde fuera es realmente relevante o bien se limita a amontonar un conjunto de generalidades sin auténtico sentido.

J. M. Odero

**Miikka RUOKANEN**, *The Catholic Doctrine of Non-Christian Religions According to the Second Vatican Council*, E. J. Brill, Leiden 1992, 169 pp., 16 x 24,5.

Miikka Ruokanen, Profesor de dogmática protestante en la Universidad de Helsinki, ofrece en este volumen el resultado de cinco años de estudio sobre la declaración «Nostra Aetate» del Concilio Vaticano II. La pregunta que sirve de guía a todo el estudio: cuál es la doctrina del Concilio acerca de las religiones no cristianas y, en concreto, si son consideradas por el Concilio como medios de salvación. Para responder a esta pregunta el autor atiende primordialmente al texto de «Nostra Aetate», aunque también tiene en cuenta la doctrina de otros documentos conciliares, especialmente «Lumen Gentium» y «Ad Gentes». El teólogo finlandés no pretende imponer su opinión particular sobre el tema sino estudiarlo en el Concilio, para lo cual examina los textos en sus sucesivas redacciones y las actas. Es una obra bien

documentada, en la que se advierte el esfuerzo por penetrar en la doctrina católica y entenderla en su contexto.

La investigación, expuesta en once breves capítulos, comienza estudiando la doctrina preconiliar católica sobre las religiones no cristianas (el mismo carácter de introductorio excusa su corta extensión y la ausencia de fuentes de primera mano en el estudio), para exponer a continuación la historia del documento «Nostra Aetate». En los capítulos siguientes el autor presenta su tesis acerca de la doctrina contenida en la Declaración conciliar. Según Ruokanen, los textos del Concilio, aún reconociendo el valor de otras religiones, no permiten considerarlas como medios de la gracia divina. Esta tesis, desarrollada de modo consistente en el trabajo, es criticada en las páginas finales por Paul Knitter, profesor católico de teología, cuyas réplicas tiene el autor el acierto de incluir en un apéndice. Knitter, sostiene que aunque el Concilio no afirma explícitamente que las religiones no cristianas sean medios de la gracia divina, es una cuestión que queda abierta y que el desarrollo lógico de la doctrina contenida en el Concilio autorizaría a realizar esta interpretación, tal como fue propuesta por K. Rahner. Sin embargo, el estudio de Ruokanen no tiene por objeto las reflexiones teológicas posteriores al Concilio sino el mismo texto conciliar y, en cuanto tal, nos parece que realiza una exégesis bastante ajustada de su contenido.

A pesar de lo dicho, el autor extrema en ocasiones su posición y, al negar que las religiones sean medios de salvación, equipara la posición del hombre religioso con el ateo. Ruokanen considera que «desde el punto de vista de las enseñanzas conciliares, las religiones no cristianas no tienen ninguna ventaja si las comparamos con el ateísmo. Cualquiera buscador sincero de la verdad que